



ESPECTÁCULO Y POLÉMICA. Como parte de las celebraciones de 1992, una réplica de la carabela Santa María llegó a la bahía de Nueva York, donde se veía otro ícono de la modernidad: Las Torres Gemelas. En esa época, en el Perú, la Comisión Nacional Peruana del V Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos, que presidía Aurelio Miró Quesada, desarrolló coloquios, exposiciones, conciertos e investigaciones que tenían que ver con la identidad nacional.

Encuentros de dos mundos

MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.

Era la primera vez que se conmemoraba un centenario del descubrimiento de América. Era 1892, la cuarta centuria de ese vital y desmesurado suceso en la historia de la humanidad, y España era la movida cuna de las celebraciones que se centraron en el acervo y figura de Cristóbal Colón y en los lugares hispánicos más simbólicos de su gesta: el convento de la Rábida y el Puerto de Palos.

El miércoles 12 de octubre de 1892, **El Comercio** le brindó una cobertura exhaustiva con más de siete páginas enteras (nótese el crucial despliegue en una época en que los artículos lucían extensos y sin fotos). Allí se informó cómo el Senado, presidido por Manuel Candamo, y el gobierno del general Remigio Morales Bermúdez declararon esa conmemoración fiesta nacional. Y durante todo octubre, este Diario cubrió las veladas literario-musicales, como en la que se estrenó el poema musical "América": "compuesto (y ejecutado) por el doctor don José B. Ugarte". El mismo 12 de octubre se publicaron los poemas rendidos de José Arnaldo

Las noticias de los centenarios



Fuente: Archivo

1992

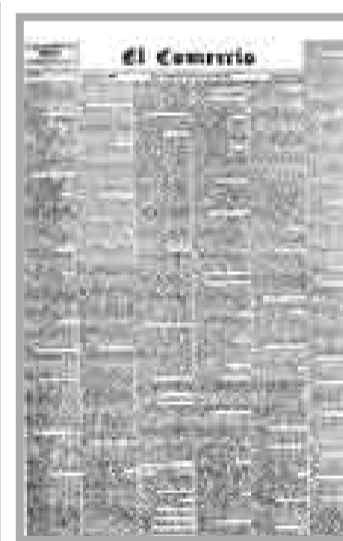
Dos años después, Servicios Especiales de Edición (SED) de este Diario publicó el libro "500 años después: el nuevo rostro del Perú", con estudios de historia, literatura, geografía, economía, arte y cocina.

El Comercio cubrió ambos centenarios con prolijidad. Sobre el V Centenario, don Aurelio Miró Quesada Sosa distinguió la figura simbólica del Inca Garcilaso de la Vega: "Él, en realidad, a pesar de sus problemas personales, muy duros, que superó, fue a lo esencial, a lo integrador y creador de nuestras culturas"



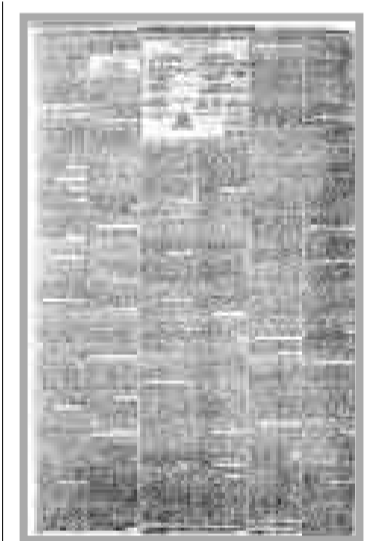
1992

El Comercio editorializó y editó un suplemento especial sobre el V Centenario. Y el 13 de octubre también salió publicado el Geniograma Gigante, cuyo premio Único nacional extraordinario ascendió a S/2.500.



1892

El IV Centenario fue noticia de primera plana. Este Diario dedicó homenajes en más de 7 páginas, con la figura de Colón como núcleo. Aquella vez se incidió también en la relevancia de la "madre patria".



1892

En **El Comercio** se publicó la genealogía de la familia Colón en una extensa y prolija página del experto Rodolfo Cronau. También los artículos del escritor español Emilio Castelar. Y se informó sobre las celebraciones en Lima.

EL COMERCIO

“La Expo 92 le costó a España unos 2.250 millones de dólares, de los que 1.250 millones se dedicaron a instalaciones”

Márquez: “Hoy para honrar tu memoria / cuyo esplendor ilumina / lo más bello de la Historia / el mundo su frente inclina / en homenaje a tu gloria”. Y la información fue muy variada, con el tono histórico que motivó que se editara un párrafo de la “Historia de los Indios” por Fray Bartolomé de las Casas.

La mejor descripción de lo que fue esa celebración finisecular aparece en el libro “1892: El IV Centenario del Descubrimiento de América en España”, en el que el historiador Salvador Bernabeu narra cómo todo comenzó en Huelva el 2 de agosto, cómo el Ateneo de Madrid fue la sede de vibrantes conferencias y aprecia la presencia del poeta nicaragüense Rubén Darío y del escritor peruano Ricardo Palma: “que contribuyeron a fomentar las relaciones culturales”.

Eran años de la regencia de la Reina María Cristina de

Habsburgo y Lorena en España y precisamente **El Comercio** tuvo como corresponsal a nuestro gran tradicionalista, quien fue el representante oficial del Perú en el IV Centenario. Sus artículos se empezaron a publicar a fines de noviembre. Al comienzo, Palma describió las fiestas con su particular estilo decimonónico: “Un gran baile en el Hotel Colón... Todas las damas lucían mantilla y una floren en el peinado, así se previno en las tarjetas de invitación. Quiero dejar constancia de que las tres señoritas sudamericanas, una bogotana, una uruguayaya y una limeña, llevaban la mantilla con la misma gracia que las andaluzas”.

Pero, luego, cuando una gran reunión de academias de la lengua se produjo allí, los latinoamericanos, con Palma en primera línea, lucharon con éxito por la inclusión de los americanismos en el Diccionario de la Real Academia Española. La crónica de sus discusiones en nombre de los peruanismos fue publicada aquí.

EL V CENTENARIO

En 1992, la controversia fue abrumadora. Con la visión de fines del siglo XX, el proceso fue visto con más claros oscuros que nunca; en ese

momento se producía la guerra del Golfo Pérsico, la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este y el Premio Nobel de la Paz le era otorgado a la guatemalteca Rigoberta Menchú, la defensora de las comunidades indígenas.

Encuentro fue el término de justo medio (la gradación reconciliadora frente a choque, conquista y descubrimiento) para dos posiciones ‘encontradas’ y en muchos casos extremistas y demagógicas (hispanismos e indigenismos resucitados). Quizá una canción sea la que mejor resume el pensar de quienes fueron muy críticos, sobre todo desde la izquierda. La cantan los argentinos Fabulosos Cadillac y la poguean aún hoy los jóvenes: “No hay nada que festejar latinoamericano descorazonado, hijo bastardo de colonias asesinas, cinco siglos no son para fiesta celebrando la matanza al indígena”.

Hasta Juan Pablo II dijo en aquella ocasión: “Que la conciencia del dolor y las injusticias infligidas a tantos hermanos sea, en este quinto centenario, ocasión propicia para pedir, humildemente, perdón por las ofensas”. En las páginas de este Diario apareció la opinión del filósofo Fernando Savater, quien citó a Walter Benjamin para

precisar la contradicción de la historia más allá de los maniqueísmos de unos y los olvidos conservadores de otros: “Todo documento de cultura es también un documento de barbarie”. Mario Vargas Llosa escribió sobre el aporte occidental de “el concepto de la soberanía individual y la posibilidad de vivir en libertad”. Y en **El Comercio** se buscó enfatizar que los latinoamericanos somos producto del mestizaje, más allá de leyendas rosas y negras, señalando cómo los europeos se beneficiaron con nuevos productos alimenticios como el maíz, el tomate, el cacao, la papa y su farmacopea se enriqueció con la quinina y el curare, a los que les deben millones de vidas.

El doctor Aurelio Miró Quesada, en ese momento director de **El Comercio**, fue el presidente de la Comisión Nacional Peruana del V Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos y su posición apareció en uno de los completos libros que editó esa comisión, “Perú: presencia e identidad”: “Todas las épocas de nuestra historia han ido acumulando experiencias, tensiones vitales, nos han abierto al mundo para la experiencia, para los sentimientos, la estructural, el pensa-

“El 12 de octubre en la Vía Expresa se anunció un pasacalle como “la mayor movilización cultural de la historia del Perú””

miento, las emociones y hasta los mitos de los peruanos. Todas esas etapas buenas o malas son nuestras y no podemos desgarrarlas porque sería como quitarnos una parte de nosotros mismos”.

En España—que ese mismo año organizó los Juegos Olímpicos—se inauguró la Exposición Universal de Sevilla, que estuvo abierta 175 días y congregó a 42 millones de visitantes. El eximio periodista Manuel Jesús Orbeagoza fue un enviado especial y escribió en **El Dominical** del 22 de noviembre que la Expo 92 “hasido la exposición más grandiosa en forma y fondo, de cuantas se han realizado en este siglo... solo 100 años después, van a poder volver a reunirse casi todos los países que se aposentaron en una isla del río Guadalquivir, para mostrar en gigantesco stand sus más disímiles como heterogéneas imágenes”.

Orbeagoza fue uno de los que con mayor delectación informó sobre las tres salas que en el primer piso del edificio Plaza de las Américas ocupaba el Pabellón Perú: con artesanía preíncan, inca; y sobre todo la réplica del Señor de Sipán que recibió 12 mil visitantes diarios. Orbeagoza escribió crónicas desde el principio al fin: “Al amanecer, todo yacía como muerto, como si horas antes un ventarrón hubiera barrido con toda la alegría, la algarazara, el movimiento... Los vagones del cablecarril detenidos a medio camino, los stands cerrados y solo los barredores empezaban una gigantesca tarea que ni Hércules cuando limpió las caballerizas del rey Augías; los barredores deberían recoger varias toneladas de desechos materiales que dejaron los últimos visitantes de la singular EXPO 92. Sevilla cayó en depresión profunda”. ¿Qué depresiones y entusiasmos nuevos traerá el siguiente centenario? En el 2092 lo leerán nuestros nietos en **El Comercio**, y en su página web, de seguro. ■

DOCUMENTOS

Veal las páginas de los centenarios en:

www.elcomercio.com.pe